

S. D. Narciso Oller.

Mi estimado amigo y compañero: siete meses han transcurrido desde que tuve el gusto de recibir la carta de V. del 20 de Mayo, acompañada de sus libros. Sea V. indulgente conmigo y no pida cuentas de esta tardanza. No quería escribirle sin leer sus obras, de las cuales no conocía absolutamente nada, y por causas que no son de este lugar, la lectura no me ha sido posible hasta mi regreso a Madrid en los últimos días de octubre. (...)

Pero lo que francamente me ha pasmado es la *Papallona* novela á la cual falta muy poco para ser acabada, obra realmente encantadora por su sencillez, por su verdad, y por la riqueza descriptiva que V. ha atesorado en ella. Es un verdadero crimen que V. no haya escrito este libro en castellano, o traducido, después de haber rëndido al exclusivismo [?] local el tributo de la prioridad.

Hay páginas en la *Papallona* que son verdaderamente magistrales. La infeliz Toneta y la madrina [?] son figuras inimitables. Luego hay fondos preciosísimos y una pintura de las calles y de los lugares que hace revivir la acción prestándole nuevos encantos. En cuanto al asunto pocos habrá más patéticos. La seducción y el sacrificio de la desgraciada obrera de nuestros tiempos es uno de los asuntos más bellos que puede tratar el novelista, y V. lo ha tratado de un modo completo, dejando el terreno tan explotado que difícilmente habrá quien se atreva a tratarlo nuevamente. La única sombra que, a mi juicio, estropea un poco ese cuadro tan bello y luminoso es la aparición de Luis en el capítulo XX, y del [sic] procedimiento [que] V. emplea para llevarle de nuevo al tiempo de la acción novelesca. Este es un resabio del pícaro arte teatral, que hemos mamado en la leche y que se aposenta en la médula de nuestros huesos sin que lo podamos echar de nosotros. Pero es preciso que nos curemos de esto, y que extirpemos el infame virus. Pocos, como V. están en consiciones de hacerlo.

Yo no quiero aburrir a V. más con la longitud de mi epístola. Lo que sí le diré es que es tontísimo que V. escriba en Catalán. Ya se irán Vds. curando de la manía del catalanismo y de la *renaixensa*. Y si es preciso, por motivos que no alcanzo, que el catalán viva como lengua literaria, deje V. a los poetas que se encarguen de esto. La novela debe escribirse en el lenguaje que pueda ser entendido por mayor número de gente. Los poetas que escriben para sí mismos, déjelos V. con su manía, y véngase con nosotros. Le recibiremos a V., en el recinto de nuestro Diccionario, con los brazos abiertos.

Benito Pérez Galdós

Madrid. - 8 Diciembre 1884

S. D. Benito Pérez Galdós.

Muy estimado amigo: Bien decía el Sr. de Pereda, cuando quería apagar me la sed, que Vd. tarda en contestar, pero que al fin contesta y lo hace bien. Esta vez lo ha hecho Vd. á maravilla. (...)

Y entremos ya en la cuestión batallona del language que vengo sosteniendo con cuantos compañeros de allende el Ebro me dispensan la estimación que Vd. Llevados de un cariño que nunca agradeceré bastante, todos Vds. me dicen lo mismo. Debo, sin embargo, confesar que en nadie me ha sorprendido tanto como en Vd., que profesa francamente las ideas de la escuela realista, que ha visto Vd. como vivimos y hablamos en Barcelona.

No, amigo Galdós, no es exclusivismo, ni provincialismo, ni separatismo, no otro ogo cualquiera de los terminados en ismo que pueda inventar algún vecino de la corte tratando de los platónicos poetas del Pelayo que él no conoce pero Vd. sí, lo que me hace escribir en catalán. Es algo muy superior, mucho más invencible que el pueril afán de mostrar al orbe mis preferencias por Cataluña que no niego, pero que podría tener del mismo modo y aun ardear de ellas escribiendo en romance. *Escribo la novela en catalán por que vivo en Cataluña, copio costumbres y paisajes catalanes y catalanes son los tipos que retrato, en catalán los oigo producirse cada día, a todas horas, com Vd. sabe que hablamos aquí.* No puede Vd. imaginar efecto más falso y ridículo del que me causaría á mi hacerlos dialogar en otra lengua, ni puedo ponderarle tampoco la dificultad con que tropezaría para hallar en *paleta* castellana cuando *pinto*, los colores que me son familiares de la catalana. Suponga Vd. por un momento, siquiera conozca Vd. el inglés mejor que yo el castellano, que se le hubiese ocurrido á Vd. hacer hablar como Byron al bueno de Bringas ó á su esposa la Pipaón. ¿Dónde quedarían la verdad, la frescura, el nervio y hermosura del language de aquellos madrileños de carne y hueso, tan felizmente pintado porque ha podido Vd. copiarlos al natural, usando del mismo instrumento que ellos para imitar su estilo, sus giros, sus exclamaciones, su misma voz, rasgos determinativos del carácter, del temperamento, de la educación, de todo lo que constituye un tipo? ¿No cree Vd. que el language es una concreción del espíritu? Como divorciarlo pues de esa fusión que existe de realidad y observación en toda obra realista? Para mi las voces catalanas son como los olores que me traen asociación de ideas; una asociación de ideas que las imprime especial vigor. Queda en 2o. lugar ó pegadito á la anterior razón, otra también muy poderosa y menos metafísica: que no poseo bastante el idioma de Vds., ni puede aquí aprenderse esa parte esencialísima de toda lengua que forman el modismo familiar. (...)

N. Oller

Barna, 14 de Dibre de 1884

Pérez Galdós a Oller: «Es tontísimo que usted escriba en catalán»

Oller professava admiració per Benito Pérez Galdós. Quan va publicar *La papallona* va apressar-se a trametre-li'n un exemplar. Galdós, al cap de set mesos, va contestar amb una bona apreciació literària

—«novela a la qual falta poco para ser acabada»— i un comentari més aviat fresc, —«es tontísimo que usted escriba en catalán». Oller va escriure a volta de correu per justificar-se: «no es exclusivismo, ni provincialismo, ni se-

paratismo»... L'escriptor català desenvolupava en la seva carta una àmplia teoria sobre les raons per les quals un escriptor d'aquí no podia pretendre expressar-se literàriament en castellà.

PLATE 100-30